

Ringo Cruz Gamba

CARNE DE IGUANA



Carne de generaciones

Conocí a Ringo en una clase de poesía. Ringo leyó un poema sobre Bruce Lee, cintas de videocasete y masturbación. Como parte de un ejercicio literario, me asignaron reescribirlo. No pude. Intentamos reescribirlo entre todos en el curso, tampoco fuimos capaces. Alguien sugirió que el texto de Ringo era irrecreable porque parecía que la mejor audiencia —y quizás única— de sus escritos era el propio Ringo. Se equivocaba. Ringo no escribe solo para él, escribe para toda una generación, no, corrijo, escribe para varias generaciones.

En 1966, hace 58 años, Bruce Lee debutó como Kato en *El Avispón Verde*. Ese mismo número de años separa la actuación de Lee de la aparición en 1908 del Ford Modelo T. Entre esos eventos, ocurrieron dos guerras mundiales, la primera gran caída de la bolsa, el inicio de la Guerra Fría, la publicación de *El extranjero* y *Cien años de soledad*. Ni hablar de los cambios desde 1966 hasta hoy, tan solo unas cuantas generaciones atrás.

Este libro, *Carne de Iguana*, es una obra inclasificable, adictiva y radical, que desafía las

convenciones literarias tradicionales, que invita a sumergirse en sus páginas, sin prevenciones, al ofrecer una experiencia que trasciende lo meramente textual. Esto se debe a que Ringo es un autor polifacético cuya obra navega fluidamente entre la escritura y las artes visuales. En este libro, Ringo logra romper las barreras entre las diversas expresiones artísticas que ha explorado a lo largo de su carrera y, lo más retador, es que lo hace únicamente con palabras.

Carne de Iguana se convierte, entonces, en un campo de experimentación donde las palabras no solo construyen imágenes poéticas, sino que crean un universo de figuras densas y cargadas de significado, en un testimonio de que las palabras pueden desafiar y reconstruir la realidad misma. En esta obra, las palabras de Ringo se transforman en una voz poderosa que no teme confrontar las verdades más oscuras de la existencia humana mientras busca la belleza y la redención en lo desconocido.

Leer *Carne de Iguana* es adentrarse en un laberinto de realidades alternativas que desafían percepciones y estructuras establecidas. Es un viaje donde la literatura se redefine constantemente y se amplían los límites de lo que entendemos por poesía.

Imposible prever qué pasará en 58 años, unas cuantas generaciones adelante, pero, si de algo estoy seguro, es que la obra de Ringo seguirá siendo leída. *Carne de iguana* es una obra para las generaciones.

Carlos Mendoza Vélez

Bogotá, 2024.

Carne de iguana

El que anda con la guahiba
era un tipo pinta:
plata, hembras bonitas.
Un Men con clase.
Andaba en camioneta,
cadenas de oro.
Hasta que llegó a la selva.
Preñó a una niña de 14,
hija del Mamo.
¡Lo rezaron!
Dejó su casa,
sus hijos.
¡Todo!
Se le cayeron los dientes,
y ahora tiene diez bastardos verdes como iguanas
con los ojos de blanco mediterráneo.
Lo colgaron a la entrada del pueblo.
¡Te acostumbras!
Las iguanas se insinúan por cualquier cosa
cigarrillos, un espejo, iPhone XS.

Caes en un letargo mágico.
Su baba la pone dura.
Le das Cabrilla, toda la del mundo.

Te vienes varias veces, la leche es agua.
No quieres sacarle la verga del culo, de la boca.
Y cuando menos lo piensas,
revientas a trompadas a tus amigos.
Mandas a comer mierda a tu esposa.
Se te caen los dientes, ellas los venden al Mamo.
Quedas perdido en la noche.
Lo peor de todo, es ver cómo se le cae la carne a la verga
con la luz de la luna.

Piscina City

Cuando su madre abrió las piernas,
lo empujó hacia la luz.

En la guantera la navaja y el retrato
de un hombre que sonreía,
con lápiz labial remarcado en un círculo,
y encima una equis.

En su cabeza repasaba un sinfín de veces
la escena del mocoso que fue,
corría y pedía monedas bajo una matrícula de carro robada.

El regalo

Decidió el regalo para su padre,
mientras le limpiaban el parabrisas en el semáforo.
Arrimó al auto un chiflamicas que vivía de monedas,
presentó su tarjeta de servicios que anunciaba:
animamos fiestas y velorios.

Acordaron que participaría del bufé y cantaría sin cobrar,
le dijo: en la casa de mi padre se invitaron empresarios
con payola en el negocio del espectáculo.

8:00 p.m. Ingreso de invitados

La chirimía que contrató el hijo de San Agustín,
fue una burda queja al padre de casa.

Blasfemias de pitos y oraciones maniqueas

(cantó el día en que David le ganó a Goliat),
a porrazos modulaba una caja de música Roland JXI,
en el homenaje sentido al santo varón.
El cazurro era un maniquí,
envuelto en su traje de descuento.
Rajó a navajazos las langostas
y masticó con la boca abierta.
Demolió el baño.
Acosó a una de las muchachas que no llegaba a los 15 años.

12:30 a.m.

El hijo mayor de Josefo,
que, por el don de los dioses, le salió cantante.
Si ese, porque su otro hijo no serviría para nada.
Vergüenza de la familia.
Leía la Biblia para diluir el Bazuco.
Hasta que le llegó la hora de irse al barrio de los acostados;
lo envolvieron en las cajetillas de los cigarrillos.

12:35 a.m.

Se cobró a su manera, se cobró de mala manera.
El otro hijo que no sabía que tenía allá en Hipona.
Le quitó el carromato a Santa Mónica.
Un Chevette que era impulsado por fuerza equina,
luego con mano esclava,
hasta convertirse en un carro familiar.

La abuela le soltó las llaves,
y le daba una bolsa de monedas semana a semana
para que el muchachito sosegara su trauma familiar.

12:55 a.m.

La noche era joven,
apuró al cazurro borracho,
y empacaron como pudieron:
guitarras, panderos y platillos, al baúl del armatoste,
por cada borrachera había una hoja de la biblia.

(Cantaban como si fueran parte de la banda de guerra del
Circo romano)

1:00 a.m. La ciudad

Para llegar a los barrios que están detrás de Roma
hay que salirse de todos los caminos que llevan a Roma.
Los esclavos hacían de la oración
a San José Obrero su tierra prometida.
Han sepultado sus óvulos en la montaña,
abortaron los días entre la tela asfáltica, leche y lodo.

1:20 a.m. La otra ciudad

El carromato que había resistido
las embestidas a las guerrillas de Yahvé,
fue el camastro rodante del padre en su juventud.

El vino y las mujeres, lo echaron a perder.
De borrachera en borrachera de Hipona a Roa,
el sexo es grumoso como las arenas del desierto.
Se esnifó la manteca del carromato de la madre,
y cambió varias veces el radio transistor,
por vinilos que vendía cualquier profeta ambulante.

1:50 a.m. Venta de carne

Mujer bañada con los fuegos fatuos,
limpió la bruma del parabrisas con la leche de sus pechos,
el cálido líquido diluyó el granizo.
El aliento de los pasajeros cuarteó el espejo retrovisor.
Se coló por el tubo de escape la mujer serpiente,
ensalivó el radiador y dejó su hedor en la cabina.
Una niña sobaba las bombillas con el culo,
sacaba su lengüita para que apagaran cigarrillos.

Un hombre con cartera roja, intercambiaba jeringuillas,
extraía el aceite de cocina de la joroba de un camello.
En su bolso recogía tapas de aguardiente,
dobladas de mala manera para hacer una pipa,
y le lanzó un beso desesperado al conductor.

Carne tras los ventanales del Motel-paraíso,
el Macondo-Clubs y el Comala-Seven.
Una aguja hipodérmica

se hundía en el glande de Zaratustra.
Peter Pan fue sodomizado bajo la cama.

2:00 a.m. La ciudad

La melena del cazurro se izaba en las ventanillas,
las mujeres de la vida fácil sonreían.

Mujer con culo de elefante,
con joroba y tetas de loba;
con bollo de oro, de lodo y de cobre.

Mujer depilada, mujer peluda,
mujer con doble rabo.

Hembra que simulaba ser macho,
macho que simulaba ser hembra.

Mujer vieja, niña-mujer.

Mujer preñada.

Mujer lactando.

Mujer con dos culos, mujeres de mujeres
y desde el cielo eyaculaba la lluvia.

2:00 a.m. Del hambre al hastío

Emergían caballos de humo empujando carrozas.

Las habitaciones de los moteles
pintadas con la leche amniótica.

Borracho tambaleaba el gringo viejo
escribió en las paredes:

¿a dónde fue Juan Preciado?

Las entrenaban y con alambre dulce,
zurcían alas de papel a su espinazo.
A la gorda le tapaban el tripaje
y la exhibían con un escote obsceno.
Y si era flaca como caballo enfermo,
le dibujaban una línea en el culo.
A la enana la encaramaban a un tacón de aguja.
Si era hombre le hacían un bollo con su paquete
y se lo empujaban por el culo.
(La putita africana hacia su baile satánico
para detener los automóviles).

Guayabo 7:00 a.m.

Humedeció el dedo en la ranura,
la sangre de mujer le oxidó la bragueta.
Noqueó al cazurro, la coca y el whisky,
ella desnudó y babeó el reflejo de la navaja.
La hoja rajó la perla de leche
hasta llegar al cero carnal, de arriba hacia abajo.
La ciudad se despertaba con guayabo
entre la orina y la mierda.
La policía los culpaba de la sangre en el Piscina City.

El dinero de papi sacaría del talego al bastardo.
Al cazurro le echaron mano,
fue judicializado y encerrado.

Aullaba rancheras a las noviecitas del cacique,
sobrevivía a su castigo en el séptimo cielo.

Qué bicho te picó

Así eres tú:

pájaros que migran al sur,
una fiesta que se arma tras los arbustos,
un día de verano.

Un atento meteorólogo
(no tiene detector del clima,
confía en su calendario).

Yo soy un fantástico observador de pájaros...

A todos les dice:

¡ella es luz!

Se ríen de él,

pues no es más que un coleccionista de luciérnagas
que ahoga en un frasco de vidrio...

¿El nene tiene miedo?

Venga con la mamá ratona
a mamar de mí humanidad.

Ilumina mi camino
con fósforos que iluminan
la punta de su nariz...

En las noches silvestres
le producen risas los jadeos
(me dice que ya no somos conejos
sino potros salvajes).
Descansa en mi pecho.
Veo puntos luminosos en el cielo...

Mis sobras

1

Bajo la montaña

las mujeres han preparado pan con huevo.

Arriba en la montaña

las mujeres rezan a sus amantes con lápiz de labios.

Y yo, y yo...

Esperando que los pájaros

revelen una ruta de sobras de pan.

Conozco el pan de aire,

conozco el pan bañado en manteca.

Algún día seré un pájaro y te diré:

Pajarita llena de leche mi costado.

2

En la balsa
me aferré
a un cachorro humano,
los remos se atascan con los cuerpos.

Amarré a la balsa una estufa,
sartenes y escoba.
Envíe un mensaje: déjalo ser padre,
mi bebé merece la nueva tierra.

Uno de los hijos de Noé
no desea sobrevivir a la tormenta;
llegó tarde a recogernos;
al parecer pasó primero por alguien.
(Las aguas crean ecos de mujer que repiten su nombre).
Rema y rema, por temor a Dios.

Con mocos y pan,
cubro el costado hueco de mi hombre.
Y en el juicio final,
confesaré: mi suegro tenía órdenes,
prometí enviar un mensaje de ayuda a la pagana,

pero en ese momento,
era más valiosa una estufa,
una escoba.

Hice lo que tenía que hacer para sobrevivir.

Bajo las puertas rezuman las aguas del diluvio

Nuestros hijos
tensan la piel del cordero
izando las banderas de nuestro clan.

(Los patriarcas rezan en tiendas oscuras y leprosas)

Se han organizado los ejércitos,
y la sangre se mezcla con la salmuera
carne sobre los cuchillos.

A ambos extremos,
nuestros hijos sosteniendo las cuerdas del puente colgante.

3

¡Soy un animal!

Lamo los pliegues de las caracolas.

¡Soy un animal!

¿Eso me hace un farsante?

Creo en los patriarcas.

¡Soy un animal!

Esquilo al cordero.

Dios aún te ama chica de pegamento.

4

Seduca con su lengua de serpiente,
abre sus piernas, promete salvarla,
la confunde

(amor, me ata la simiente de Noé).

Comparten "Sacol" a escondidas, atrás del Arca.

En sueños el diluvio llena de agua sus pulmones.

Juega con dos mujeres.

¡Lengua de serpiente!

¡Animal!

¡Cerdo!

¡Animal!

El despertar

Mi nana fue una jovencita de Liceo,
mamá le pagaba algunas monedas
para proteger a su cachorro.

La vida era dura en el barrio.

La primera vez que mi gusanito
se puso furioso bajo el pantalón,
fue pensando en la vez que se quitó
el sostén frente al espejo;
mientras jugaba en el patio de su casa a la rayuela.

La primera vez que rompieron mi corazón
fue cuando ella lloraba por un chico,
con cinta adhesiva lo pegué a mi costado,
que iba a saber yo dónde queda el corazón.
Y volvió a latir cuando dijo que era un niño lindo.

Siempre me escondía tras la ventana
esperando a que volviera a quitarse el sostén.
¡Aun ahora lo hago!

ella está llegando a los cincuenta,
y yo aún no termino de remarcar las líneas de la rayuela
con las pajas de mi amor.

Día nuevo

Un trueno rajará mi costado,
el arca emergerá por encima de las montañas.
Las ciudades caerán sumergidas
por el óxido de las pestes del pasado.

Tus palabras parecían estar llenas de fe.

Un olor nauseabundo se levanta después del verano.
Millares de gallinazos ensombrecen los días.
Las mujeres con pañuelos sobre la nariz
llevan a sus hijos bajo las enaguas.

El hijo de Noé
te promete la nueva tierra.
En tu casa te cambian por dos burros.

¿Serás fértil en su fe?

Borracho en la posada,
tu suegro vio a un dios que nos es ajeno.
Anuncio: todo desaparecerá.

Saliva y fruta bajo tus senos.

Nuestros hijos monigotes de vellos púbicos,
llevan el nombre de mis padres,
mientras eres mía.

Llueve.

Se rompe el orbe del cielo,
se rajan los mares.

Dices adiós encima del arca,
veo tu vientre abultado
y tu nuevo esposo subiendo la escalera;
los cuerpos flotan encima de los árboles,
arriba de una tabla, grito tu nombre.

El arca se pierde en el oleaje.

Los pájaros se comen los piojos de mi cabeza
comen lo que algún día fui.

Una nube de mosquitos

Una nube de mosquitos
zumba a nuestros oídos.
Filarmónica silvestre.
Juntos entretejiendo amarillo heno,
los celosos mosquitos
nos chupan la sangre.
Somos los invasores
regando miel genital en la pradera.
Los jadeos se mezclan
con los sonidos del bosque;
el cielo se ve como un dulce de algodón,
la brillante luz naranja de las seis
envuelve las esquivas nubes.
Son bonitas las paredes del orbe
así debería ser el cielo raso de nuestras casas.

Tiene frío
le duele el estómago,
y vamos de regreso a casa
a nuestros infiernos personales.
Se habla poco
comemos arepa
con sal y mantequilla.
Dices que es un malvado
el mosquito-vampiro.

Me muestras donde te clavó su hambre
su mordida en la mejilla,
dices que no puedes ocultar su herida
(mi amor, mamá me preguntará
sobre este piquete).

El cielo raso de nuestras casas
debería tener los múltiples colores
de esta tarde gloriosa...

El derviche de la montaña

El derviche de la montaña de metano ora,
entre cigarrillos, calcetas
y mil chucherías chinas de los mercados de su niñez.
entre las cintas asfaltadas del no futuro
y el humo negro de las ciudades de la televisión,
a donde nunca irá,
ni vivirá,
pero imagina.
Ora y odia.

Bajo el enfermo y gigantesco seno de su madre,
se escondió.
Ella cosió estampitas de santos en la boca de su útero,
puso calzones viejos bajo la puerta
para que nunca entraran ni la luz ni el amor.
Le dejaron por herencia
el nombre de un futbolista olvidado,
Willington Ortiz.

Con la música de los vendedores de sartenes de latón,
el derviche sintió su llamado,
y la cuna donde nació,
de pronto se llenó de galletas,
Pielroja, Marlboro, maní y caramelo.
Su madre la adaptó y nombró "la consentida":
una carriola para las ventas ambulantes;
hasta el último de sus días arrastraría ese trasto.

Atrapó los códigos Blade Runner en grullas de papel,
después de pasar horas y horas en cinemas rotativos.
Vivió como ratón entre basura y cuartos de alquiler.
Aprendió que los únicos ángeles son El Santo y Blue Demon.
El derviche baila y ora, hasta que el mensaje subliminal
de la radionovela "La ley contra el hampa",
se coma el seso del normal.

El derviche vivió en un tiempo
donde los hombres creyeron que, con pesas de cemento
y revistas de fisicoculturismo,
llegarían a la ciudad de los ángeles caídos; allá en la USA,
beberían del sueño americano.

Con sus hermanos improvisaba un ring
con cuerdas de cabuya y medias veladas en la cabeza
para jugar a la lucha libre.

Se dejó crecer la melena,
y cuando apareció la alopecia de los días,
se cubrió la calavera con cintas magnetofónicas,
que emitían psicofonías del Monte Calvario y la Atlántida.
Ofreció arepas bañadas en aceite a sus feligreses
con la manteca de la estufa de la abuela,
después de encontrar sus grandes revelaciones
en los mercados de los libros de segunda mano.

Desconocemos su final mientras cerramos las puertas,
en este tiempo donde la muerte está en la calle;
nos hace sentir una ola eléctrica con su capa negra
y su filosofía de muerte al ego.
Nunca renunció a su fe.

Cero carnal

Nota: Esta historia crea un juego tipo acróstico, donde las letras (algunas al revés) se juntan con diferentes tipografías y varios números. Creando una expresión melosa: “Liliana Deisy te quiero”. Descubriendo los números de teléfono (3597433-1026540) de una mujer que a menudo es llamada Analilith, Deisy o mujer del astronauta.

Acróstico

La besé. Dijo que merecía ser amado, sus mentiras eran espuma de cerveza. Compra a su amado libros de bolsillo “The fantasy and sciencie fiction”. ¡Aaaah! ¡Aaaah! Él sabe cómo ponerla a sudar, a gozar. Su hombre espera una oportunidad para demostrarle al mundo que vale mucho. Descubrió vida en Marte con su telescopio de oferta.

Invisible, soy invisible. Sabía que me habían destetado rápido.

E speraba un mensaje de las estrellas, perdió la señal de

la torre de control; nuestro astronauta se ha relajado, sabe

que tiene todas las excusas del mundo. La señal terrestre no llega a su Love-intercomunicador. Besaba sus senos.

¿Por qué no puedo invocar el nombre de Dios entre sus piernas? El pecado oxidó la herramienta. No responde a mis llamadas.

La película de H₂O en mi cuello. La mujer del astronauta me arregla la camisa y me puso un papel con su número de teléfono en la bolsa.

Su hombre descubrió vida *en Marte*. **Q**UIERO que se quede allá arriba.

Los anuncios de neón ofrecen una vida imposible de pagar.

En el paisaje de a **u** tobús miro a las parejas, a pequeños ladrones lubricando sus tentáculos en carteras viejas, de mujeres orando a un Dios **i**nvisible.

Inventan, inv **e**ntan tantas cosas cada día.

Analilit estoy con la babita en la boca, eres mí ...

Nuevo testamento.

Vendí mi alma a la moda juvenil.

Esclavo bajo la lluvia ácida del porno
televisado. El **a**yer es una hoja amarilla.

Mi ángel materno es un pan duro.
Nada de lo que haga podrá despeñarla de su sueño eterno.

¿Dónde habrá dejado sus salmos de amor? En las arrugas
de mi camisa de oferta te vi. Busco el cachito de hoja donde
me anotó su número telefónico. La vergüenza de mi
impotencia no permite que la llame.

El pollo frito, el sexo sin cebollas y la cerveza son la santísima
trinidad de los perdedores. $1+1+1=3$. El humo del cannabis
oxida los retratos viejos de papá (perdía la cabeza y encerraba
a su mujer en la cocina).

Dibujo peces de leche con mi lengua,

círculos en sus **5 peZ**ones, autostop en su coxis.

Vi desaparecer a los hombres que pintaban la línea blanca de las carreteras, desamparando a sus mujeres en la nube negra. En la quinta casa del zodiaco usaban el sudor para freír pollos, vi que construían casas lujosas donde nunca habitarían. **9,7**...Contaban hasta 7 y los nueve chicos subían a las copas de los árboles... Fui un Principito sucio y mocososo. Un mambrú cobarde. **4** monaguillos le daban candela a los cigarrillos de la Hidra. Todos berrean: “*pastel*” con su mueca de risa en el videotape de mi chaveta. *¡No fue una buena vida!* Jugué con fósforos, deseaba ver arder el mundo. Meterle candela a la quinta casa de géminis. Las niñas aprendieron su truco con el faldón colegial y tonteando garabateaban con su lápiz labial en mi pecho: ~~te~~ **quiero**. Mi cuarto dedo logró llegar a su caracola y me sentí como un chico descubriendo el tarro de las galletas. Y besé su espalda, recordé que alguna vez tuve un alma. **7** es un número perfecto. Siete besos. Siete trompetas anunciando el fin de... **6+1=7**. Seis días de trabajo y un día de descanso.

Dios es un diamante en el oasis marciano de la postal de su hombre. Gotean de sus pezones **33** *D*iamantes. Deisy suena a nombre de ángel, al nombre de todos los Ángeles.

Mi dedo del corazón es una débil caña de pescar, una varita de incienso insuflada en las noches de la desesperación; en las noches de la turbación†turbación. Tres ángeles visitaron al bueno de Lot en Neo-Sodoma deseaban robar su virtud. ¿Para qué tener tantas esposas, si el nabo ya entró en su conteo regresivo? La sal, el tabaco y el azúcar han taponado las arterias de mi misión.

(Ha cruzado un agujero de gusano el cosmonauta)

10 e... Diez mandamientos debes tener en cuenta, para una buena vida. Diez simples reglas para llegar limpio al seno de nuestro señor. Deseé la mujer de mi prójimo. Diez dedos bailan como grillos sobre el presbiterio de su carne blanca, sus dedos amarran con cintas su bollo.

Leí la ley de convivencia en la casa de San Agustín y, sin duda, la cambié por la teología del Popol Vuh. Diez hombres. Diez pecados. Fui llevado al final de los tiempos

y vi a diez discípulos que dudaban de su maestro. Nunca entendieron nada de nada. Solo dos lo amaron verdaderamente, Judas y Juan. Jesús parecía un tipo común, su excompañera guisaba la pobreza con nabos y coles.

Nunca entendí su sermón de la montaña, el dar la otra mejilla. Usando un carbón en mis palmas de las manos, garabateó las indicaciones del reino de los cielos. Decía que se encontraba cercana a la constelación de géminis.

En la última noche en el Monte de los Olivos, apartó los hierbajos que cubrían su comunicador, rendía **26** informes a la estación interestelar. Sus superiores se materializaban en un holograma dorado. Moisés, Elías y Kukulcán pedían que aceptara el designio de las estrellas. Un recaudador de impuestos nunca comprenderá que una cruz es un código, una llave para enviarle señales al hombre de las estrellas.

*I*nsuflaron los antiguos con sangre de rana, la luna maya.

El astronauta llegó a la Tierra y se transformó en un jaguar galáctico, descolgó los ídolos de todas las cruces. **YSIED ANAILIL** lava con sangre el altar de sus dioses, su baba dictaminaba el destino de los hombres. **54** hombres de

la aldea de *AIBRUBUS* fueron ofrendados para detener la noche.

Sus dedos escalaron a mi labio superior.

Me dio en un cuenco la leche de su bollo para probar el poder de los dioses. Vi mi hacha de piedra desinflada, mi cuchillo con la marca de la gente *SEIBISIVNI*. Se había hecho vieja y doblada como un ocho sin bizcocho. En el desconsuelo de los espejos me visitaba en las noches. La excitaba mi cautiverio, mi lengua nativa y mis ambiciones de provinciano.

Me hizo adicto y la llevé al barrio.

Sexo en el barrio negro.

Sexo en el barrio latino.

Sexo en el barrio invisible.

4x4 un animal sobre el altar.

2 brazos en la tierra + 2 piernas en el suelo.

2+2 =4. En 4 se pierde el alma, se sale por la boca

por el **(o)** cero carnal.

Ella dijo: *No deseo estar junto al astronauta y tampoco contigo. No sé lo que siento.*

Y no se piensa claro cuando estás solo o bajo el control
de la noche negra●●●

RINGO CRUZ GAMBA



Nació el 23 de mayo de 1979 en Bogotá, Colombia. Su primera publicación, una investigación sobre la frontera de las áreas artísticas titulada «Poesía sonora», apareció en la Revista de Investigaciones en Música, Literatura y Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de México. Entre sus otras publicaciones se encuentran «Capitán banana» en la revista Vanalidades, editada por Harold Ferreira de la Universidad Nacional de Colombia; «Qué bicho te picó» en la

revista Retruécano en México; y «Corazón esférico» en El narratorio. Antología literaria digital de Argentina.

Ringo también ha colaborado con los colectivos de artes La Ratonera y Los Toxic Boys en la producción de sus discos: Ángeles chirreteados y Hemos perdido el contacto (postales internacionales). Ha publicado dos libros: Culebrilla con la editorial 9editores, un compilado de relatos sobre personajes afectados por el ambiente, la desesperación y el dolor; y Peces de leche, con la Casa Bukowski Internacional.

Índice

Carne de generaciones	3
Carne de iguana.....	7
Piscina City.....	9
Qué bicho te picó	16
Mis sobras.....	18
El despertar	23
Día nuevo	25
Una nube de mosquitos	27
El derviche de la montaña	29
Cero carnal	32
Ringo Cruz Gamba.....	41

Título: Carne de iguana.
Autor: Ringo Cruz Gamba.
Edición: Hoja en Blanco.
Diseño de portada: Andrés Felipe Mendoza Vélez.
ISBN: 978-628-01-5726-9

Primera edición: noviembre, 2024

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY – NC – ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com



Esta obra se imprime en noviembre de 2024 en los talleres de Digigraphic Impresores, con un tiraje de 300 ejemplares.